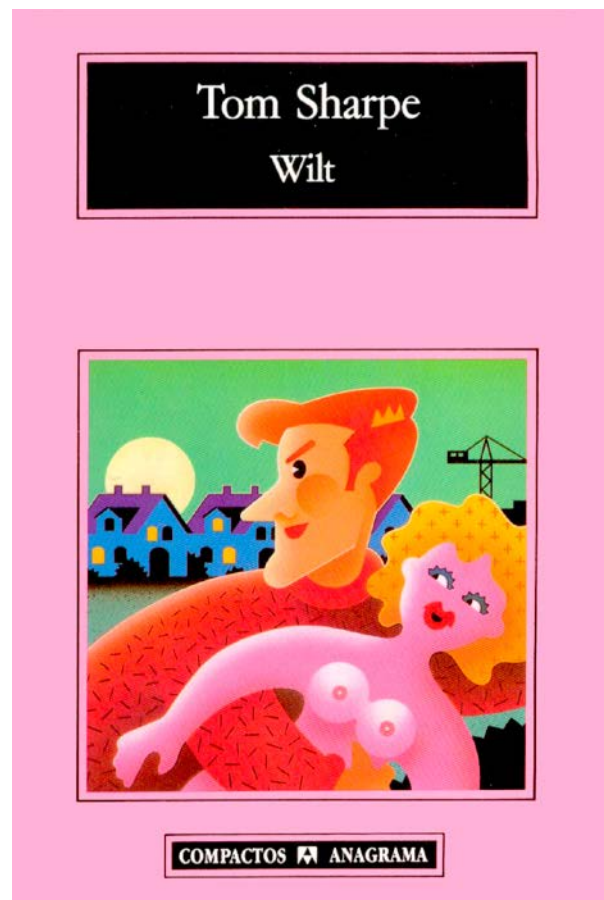
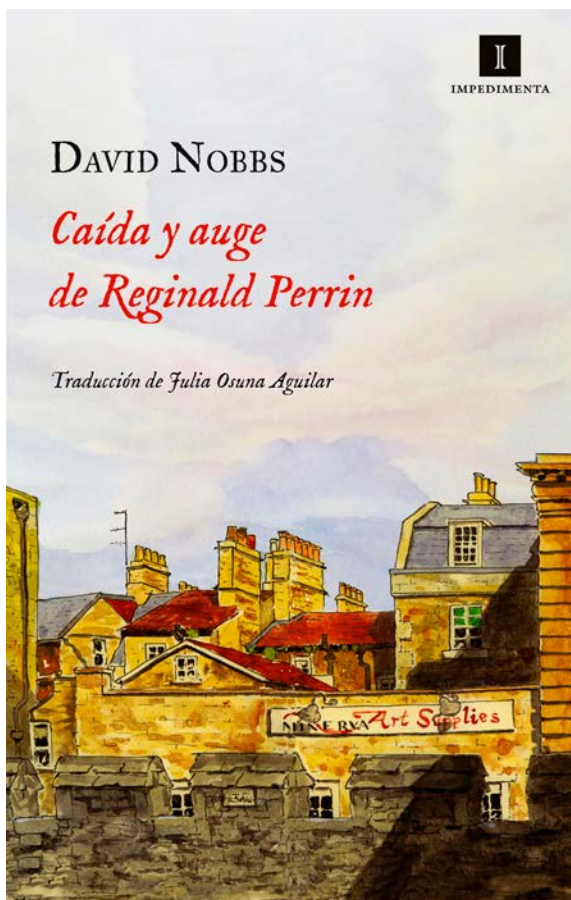


La suite del humor

El humor británico

Antonio Villas

El humorismo y las situaciones cómicas se encuentran en la fatalidad, en las peripecias de unos personajes (...) sobre los que planea una tristeza insondable.



Cubierta de *Caída y auge de Reginald Perrin* (David Nobbs) y *Wilt* (Tom Sharpe)

Los rasgos que definen el humor británico son universalmente conocidos: una fina ironía y unas gotas de sarcasmo, combinados con un estilo seco. Si a esto añadimos una envidiable capacidad para reírse de sí mismos y una pincelada de humor negro, tenemos al *british humour*. Es un producto que han sabido explotar —y exportar— como nadie en el cine, el teatro, la televisión o la literatura. En la mente de todos aparecen escenas inolvidables de los Monty Python, los Roper o Mr. Bean.

No iré en busca de sus orígenes literarios (que se remontan a Lewis Carroll o al propio Shakespeare), con dos ejemplos coetáneos de la literatura británica reciente será suficiente: el clásico moderno *Wilt* de Tom Sharpe y *Caída y auge de Reginald Perrin* de David Nobbs. Ambas obras podrían catalogarse como humor melancólico, o como se ha denominado: “alta seriedad y baja comedia”. El humorismo y las situaciones cómicas se encuentran en la fatalidad, en las peripecias de unos personajes grises que albergan deseos inconfesables y sobre los que planea una tristeza insondable. Henry Wilt, dotado de un inmenso talento para enredarse en las situaciones más embarazosas, es un profesor de Humanidades que *intenta* dar clase de literatura en una escuela de Artes y Oficios y al que es negado, año tras año, un esperado ascenso. En secreto fantasea con poner fin a su desgracia asesinando a su mujer, Eva, durante los oníricos paseos al perro. Por su parte, Reginald Iolante Perrin (que lleva en el maletín negro sus iniciales en dorado: RIP) es el arquetipo de oficinista gris, mediocre y sin sangre en las venas. Hastiado de un trabajo alienante, de su familia y de una esposa a la que no odia, pero que ya no le atrae, decide un día poner fin a su situación desapareciendo para poder empezar de nuevo, una nueva identidad y una nueva vida, solo de ese modo, sin lastre alguno, podrá alcanzar la felicidad.

Ambos protagonistas se sienten ninguneados en el trabajo, tienen una vida conyugal fría o inexistente y una intensa vida interior. Ambos sufren. Y precisamente ese sufrimiento es el punto de partida para la comicidad. ¿Y cómo se hace posible? Pues mediante una serie de recursos que, utilizados de forma metódica, nos hacen olvidar el drama y ver el lado cómico (que lo tiene, y mucho). En las páginas de ambas obras abunda el disparate, la hipérbole tan evidente que roza el absurdo, los equívocos constantes o las mentiras que van creciendo hasta descontrolarse.

En el caso de *Wilt*, Sharpe utiliza un humor más grueso, donde las referencias sexuales (e incluso escatológicas) son una constante con que flagelar la conciencia del lector. El humor descarado lo abandona, no obstante, para ofrecernos el punto álgido del texto: los diálogos de Henry Wilt con el inspector Flint. Durante un interminable interrogatorio, realizan un pulso dialéctico

“ Los protagonistas de *Wilt* de Tom Sharpe y *Caída y auge de Reginald Perrin* de David Nobbs sufren. Y precisamente ese sufrimiento es el punto de partida para la comicidad. ”

memorable y donde comprobamos el poder real que anida en nuestro protagonista.

En cuanto a *Caída...*, Nobbs utiliza la broma recurrente a lo largo de todo el texto, algo muy común en las comedias televisivas y que maneja con maestría gracias a su formación como guionista. Este recurso aparece como una constante en el habla fragmentada de Jimmy, en la frase de su jefe CJ (“no he llegado hasta donde estoy si...”), en los detestables vinos caseros de su yerno Tom que, pese al repetido escarnio, aparecen en todas

las comidas familiares, y un largo etcétera. Es un recurso que funciona a la perfección.

El *Wilt* original ha disfrutado de cuatro entregas más, donde poder continuar las peripecias de un Henry sobrepasado por la vida familiar y laboral, y donde, por supuesto, continúa enredándose en las situaciones más disparatadas. *Caída...* dispone de tres más, donde Reginald sigue sin encontrar su espacio y sin disfrutar de una experiencia vital positiva, pese a la estabilidad familiar y el éxito laboral.